LOS ALIADOS DE JUAREZ.

> La historia es un arte, es verdad, pero es también una ciencia; pide al escritor la inspiración, pero también demanda la reflexión; si tiene por obrera á la imaginación creadora, tiene por instrumento á la crítica prudente y á la generalización circunspecta; es preciso que sus pinturas sean tan vivas como las de la poesía, pero es preciso que su estilo sea tan exacto, sus divisiones tan marcadas, sus leyes tan probadas, sus razonamientos tan precisos como los de la historia natural.
>
> Su historia tiene todas las cualidades de la inspiración: movimiento, gracia, espíritu, color, pasión, elocuencia; pero no tiene las de la ciencia: claridad, justicia, certeza, medida, autoridad. Es admirable é incompleta; seduce y no convence.
>
> TAINE.

El Sr. D. Francisco Bulnes, ya dispuesto á deprimir la figura de Juárez desde el principio de su obra, continúa en su empeñosa y condenable labor con lo que él llama *los aliados de Juárez*

El primer aliado dice que fué el resentimiento norte-americano (¿por qué la palabra resenti-

miento?); el segundo, la corrupción intervencionista; el tercero, el desprecio francés por el soldado mexicano; el cuarto, el desprecio y la furia francesa. Todavía considera un quinto, al que llama el mas poderoso aliado de Juárez. No lo precisa con claridad, pero se entiende que es: la mala política de Maximiliano, que creyó posible la unificación de los partidos, el disgusto del clero por la conducta moderada del Imperio, contraria á sus intereses, y los despilfarros de Maximiliano, que dilapidaba las rentas en bailes, banquetes, compostura de palacios y deudas ruinosas, todo lo cual traía un deficiente de cincuenta y cuatro millones de pesos al año, en egresos de setenta y dos millones.

No sabemos qué se propondrá el Sr Bulnes con analizar con tanto encarnizamiento los aliados indirectos que tuvo Juárez en su grande y memorable obra de defensa nacional.

¿Probar que por el resentimiento norte-americano, por la corrupción intervencionista, por el desprecio francés, por las dilapidaciones del Emperador, encono del clero, etc., no tiene mérito la resistencia, ni merece ser alabada la conducta de Juárez?

¿Aniquilar la figura histórica, probando que además de su ataque directo y vigoroso como jefe del partido que derrocó la Intervención, hubo otros factores que llama aliados, y que bastaban por sí solos para obtener el resultado apetecido?

Tal vez esto último, cuando termina todo su estudio con el siguiente párrafo:

"El Imperio era imposible con Juárez y sin Juárez, con liberales ó sin ellos, con los Estados Unidos y sin ellos. Ya no se necesitaba de la doctrina Monroe para desmoronar el Imperio: bastaba con la doctrina de *la miseria*. De esa situación no podía salir más que una catástrofe. El Imperio no necesitaba para morir que lo atacasen; la muerte estaba en sus entrañas; él sólo se desplomaba por la acción de la gravedad, como un globo que se le escapa el gas. Nuestra historia financiera de desórdenes y absurdos estaba de luto. Maximiliano la hacía aparecer racional al lado de las fuerzas imperiales. Los gobernantes mexicanos habían perdido el primer lugar en la escala de los desquiciamientos políticos, administrativos y sociales. Maximiliano había opacado el negocio Jecker y las finanzas de Miramón."

Hemos copiado todo lo referente, para proceder con orden en la refutación, y para que se noten mejor las variadas y constantes contradicciones del Sr. Bulnes, á cada paso.

Hay que fijarse en que así resume la situación del Imperio, quien antes nos decía que los liberales exaltados y los moderados se acogían á sus banderas, porque representaba un gobierno solvente, sostenido por banqueros que iban á cambiar el mal estado económico en uno próspero y feliz; el que antes nos decía también, que sólo podía esperarse la caída del Imperio por la intervención americana, y el que, por último, aconsejaba á Juárez, como la mejor medida, salir del

país para aguardar en los Estados Unidos la hora conveniente, dejar guerrillas de honrados, no de bandidos, mandar á los Generales á esa misma nación, etc., etc.

***

Todo lo vé muy sencillo y muy á su gusto el Sr. Bulnes, porque habla en 1904. Entonces, ni hubiera pensado lo mismo, ni comprendido tan á lo vivo la situación. Entonces no se admiraría de muchas cosas que hoy le sorprenden, y sus hipótesis, sus procedimientos de inquisición y sus cálculos sociológicos, hubieran sido totalmente distintos.

Pero olvidándose de esto, sin cesar, él cumple su tediosa tarea de pretender rebajar el pedestal del héroe ó destruirlo con la *mina* que proyectó.

Nosotros creemos que á nadie le debe extrañar que en la prosecución de los acontecimientos humanos, existan factores que unan su acción á las de un caudillo, jefe, partido ó parte integrante de la sociedad, y otros factores que á su vez perjudiquen, obstruyan, perturben ó nulifiquen las tendencias ó acciones de los mismos.

La sociedad es un agregado donde, como lo reconoce el Sr. Bulnes, no se pueden unificar los partidos como no se puede obtener la unión intelectual, pues siempre, al lado del sabio y del capaz, se encontrará el analfabeta y el inútil.

Y esas tendencias, impulsiones sociales, fac-

tores que ayudan, corrientes que empujan, son aprovechadas en mayor ó menor grado, según las circunstancias, los hombres y los tiempos, por los que tratan de aprovecharlas, así como son combatidas con más ó menos éxito por otras influencias, otras corrientes y otras impulsiones.

Pero no por esto no es grandiosa la acción de los hombres superiores que encaminan sus energías y sus virilidades al logro de un fin altísimo, aun cuando echen mano de los elementos que la sociedad, la situación, el tiempo, etc., les depare, ó aun cuando esos elementos contribuyan por su lado á la obra meritoria de semejante hombre, caudillo, partido, etc.

A nadie, pues, sorprenderá el Sr. Bulnes con decir que Juárez tuvo aliados poderosos en la corrupción intervencionista, en el encono del clero, en los despilfarros, en todo lo que dice que debió acabar con el Imperio, con Juárez ó sin Juárez, con los Estados Unidos ó sin los Estados Unidos, siempre con la mira señalada de desvirtuar el mérito de D. Benito, de apocar sus actos en aquella sublime etapa de su vida política, y de tener listo el algodón-pólvora para la mentada *mina* del pedestal.

En nada rebajan la gloria del Benemérito los poderosos aliados que le señala el Sr. Bulnes. En primer lugar, y otra vez, y siempre, olvida el crítico la situación, el momento histórico, el medio. En su especial procedimiento de análisis, vuelve á incurrir en el mismo vicio, porque no tiene remedio, porque está eso en su tempe-

ramento nervioso, excitable de tribuno, de polemista, de arrebatado, de profeta, no de sereno investigador de las cosas y de los hombres.

¿Qué era Juárez entonces? El arrojado de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, hasta el último rincón del país, en la situación más desesperante y angustiosa para un gobernante; el hombre de fé que se detenía en la última tabla del buque é investigaba el horizonte, cuando todos luchaban con las olas turbulentas, cuando los más débiles caían, cuando las olas negras le arrebataban compañeros tras de compañeros, en la lucha desigual, enorme, de todos los elementos; un hombre que no vacilaba, cuando se necesitaba ser un semi-dios para no vacilar; un hombre, con todas las miserias de la humana naturaleza, y que, no obstante, surgía con todas las grandiosidades de un ser legendario.

No era aquella la hora de ponerse á hacer cálculos y números en el gabinete, con datos que no existían y que poco á poco se han ido esclareciendo, reuniendo y documentando, y que por eso tiene y conoce el Sr. Bulnes: era la hora de las decisiones únicas, firmes é invariables, en las que debía sacrificarse todo beneficio personal en bien de la patria agonizante.

El que fué poderoso aliado en cierto momento histórico, el clero, fué en otro momento el enemigo más terrible que trajo sus estadistas y sus generales, su influencia y sus fondos para ayudar al invasor. La corrupción imperialista se presentó á última hora en sus desnudeces, aunque

no tan bién como lo conoce el Sr. Bulnes después de 40 años; y del resentimiento americano, ya hemos dicho lo que se podía esperar.

¿En qué ó por qué, pues, disminuye el mérito de Juárez, porque hubiera en muy *reducidos* momentos del extenso *período* histórico, factores que indirectamente le fueran favorables?

¿En qué gana la obra de pretendida demolición del Sr. Bulnes?

Para el hombre que juzgue imparcialmente, para el hombre que investigue en el gran libro, sin pasiones, Juárez siempre es el salvador egregio de aquel conflicto inmenso.

Pensar de otro modo, raciocinar de otra manera, nos daría muy curiosas soluciones.

Veamos algunas. No es gloriosa la conducta de Pelayo y demás campeones en la reconquista española, porque las constantes divisiones y odios y desorganización de los árabes en la Península, hubieran acabado con su dominación, con Pelayo y sin Pelayo, con Cid y sin Cid, con los Alfonsos y sin los Alfonsos.

No es gloriosa la obra de Juana de Arco, porque la lucha entre los feudales y el monarca inglés, la corrupción de los favoritos, las dificultades para el transporte de tropas, las rivalidades de los jefes ingleses, hubieran acabado por sí sólos la dominación inglesa en Francia, con Juana de Arco, y sin ella, con los defensores franceses y sin ellos.

No es gloriosa la obra de Guillermo de Orange en los Países Bajos, para realizar la inde-

pendencia, porque las ambiciones de Felipe II, sus desastres, el fin de la *flota invencible*, sus luchas con Enrique II, con Isabel de Inglaterra, con los protestantes, etc., debieron haber terminado por sí sólos la dominación ibera en Holanda, con el de Orange ó sin el de Orange; con la titánica energía de los holandeses, ó sin ella.

Y lo mismo Guillermo Tell en Suiza, el elector de Sajonia en Alemania, Kruger en el Transvaal, Maceo en Cuba, etc., etc.

Así tendríamos que discurrir; y así nada resulta glorioso, pero que nada, Sr. Bulnes.

OTROS ERRORES DEL SR. BULNES.

LO QUE SE LE DEBE A JUAREZ.

En este capítulo vamos á seguir señalando las constantes contradicciones del Sr. Bulnes, en la medida que la extensión de nuestra tarea nos lo permita.

Habla de lo que él llama "*últimos errores graves de Juárez*," y lo acusa de no haber expedido una ley de amnistía, al saberse en México la orden de Napoleón para que se retiraran las fuerzas francesas.

Prescindiendo de la conveniencia ó inconveniencia de esa ley de amnistía, en aquel momento, pues son bastante discutibles las razones en que la apoya Bulnes, porque podía constituir un signo de debilidad para el gobierno de Juárez, un descontento para los liberales fanáticos, etc.,